

ESTUDIO BÍBLICO #3 - DOMINGO 14 DE JUNIO DE 2020
TEMA: EL ORIGEN DE LA DOCTRINA DEL SEÑOR JESUCRISTO

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 2 de mayo de 1999
(Segunda actividad)
Ciudad de México, México

SAN JUAN 7:16-17

¹⁶ *Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.*

¹⁷ *El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.*

LIBRO DE LAS EDADES SIN EDITAR

La Revelación de Jesucristo – Pág. 15

¹⁰⁷. Ahora, el capítulo 1, versículo 1, le fue presentado a—a Juan. Ahora, ¿quién es el escritor? Juan. Juan. No fue una revelación de Juan, y sabemos que no lo fue, porque es la Revelación del Señor Jesucristo. Él era, él fue escogido como discípulo. Y el Libro mismo revela lo que era, que era Jesucristo a Quien Él estaba revelando.

¹⁰⁸. Y le fue enviado al... “Y la declaró por medio de su ángel a Juan”. No sabemos quién era el ángel. La Biblia no declara quién era el ángel. Pero sí sabemos que era un profeta, porque la Biblia después dice: “Yo Jesús he enviado Mi ángel para daros testimonio de estas cosas, las cuales pronto acontecerán”.

¹⁰⁹. Después encontramos que cuando Juan empezó a adorar al ángel, el ángel dijo: “Mira, no lo hagas”, Apocalipsis 22, creo que es. Y él dijo: “Porque soy consiervo tuyo, y de los profetas”. Pudo haber sido Elías; pudo haber sido uno de los profetas. Juan era un apóstol, pero este profeta fue enviado.

¹¹⁰. Y Juan siendo un apóstol, fíjense en la naturaleza de sus otras epístolas, prueba que no fue Juan quien lo escribió, porque no tiene la naturaleza de Juan. Fíjense en Primera de Juan, Segunda de Juan y lo demás, y léanlo. Y observen la naturaleza de eso, después observen la naturaleza de esto. Juan era un escritor y era un apóstol, pero este es el espíritu de un profeta. Es una persona completamente diferente. ¿Ven? No eran los escritos de Juan; no era la revelación de Juan; era la Revelación de Dios de Jesucristo a las iglesias. Y eso tenía... Juan era solo un escritor, el escriba, y—y el Libro declara lo mismo.

MI DOCTRINA ES DE AQUEL QUE ME ENVIÓ

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago
Lunes, 28 de noviembre de 2005
Cali, Colombia

Y a través de ese instrumento que Cristo tendrá, será que Él tendrá Su manifestación, Su revelación final; y la conoceremos porque estará Cristo en Espíritu Santo hablando a través de ese mensajero de acuerdo a la Palabra. Y entonces conoceremos que su doctrina no es de los hombres, sino de Dios, del Cielo.

Él estará en el centro de la Escritura, él será un profeta de la Escritura, él será un Cristo-céntrico. Mostrará, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, a Cristo, y todos los aspectos de Cristo velado y revelado en cada edad y

en cada dispensación; y nos llevará desde el Apocalipsis hasta el Génesis, y desde el Génesis hasta el Apocalipsis por el centro de la Escritura.

Nos mostrará los tipos y figuras de Cristo del Antiguo Testamento, sin lugar a dudas, y nos mostrará las manifestaciones de Cristo en el Nuevo Testamento; y nos mostrará todas las cosas que estará haciendo en este tiempo final y lo que hará durante el Reino Milenial, y lo que hará después del Reino Milenial.

Por lo tanto, la doctrina que ese mensajero estará dando, enseñando, podrá ser examinada, y descubriremos que no es de él sino del que lo envió: Jesucristo.

LA RESTAURACIÓN DEL ÁRBOL NOVIA - Págs. 39 y 40

22 de abril de 1962

Jeffersonville, Indiana, EE.UU.

¹⁴² Así que entonces, ese mismo grupo de hombres enviaron a una dama a decirme: “Hermano Branham, si el Ángel del Señor te dijo...”. (El Ángel del Señor, ustedes saben, Su fotografía está allí, ¿ven ustedes?). “Si el Ángel del Señor te dijo eso, bien, lo creeremos”. Yo dije: “Cualquiera que... Un grupo ministerial así sin nada de espinazo... Si el Ángel del Señor dijo - si ese Ángel dijo algo contrario a esta Palabra, no sería el Ángel del Señor”. El Ángel del Señor vindicará la Palabra. Eso es exactamente lo que Él siempre hizo a través de cada edad. Él todavía hace la misma cosa. Él se queda con la Palabra. Y cualquier ministro ungido con el Espíritu Santo se quedará con la misma Palabra, porque la Biblia dijo que la Biblia entera fue escrita por el Espíritu Santo, y ¿cómo pueden ustedes tener el Espíritu Santo y negar lo que la Biblia dice? El mismo Espíritu en usted da testimonio que no está bien. Es credo. El revoltón ha estado comiéndose (eso es todo, ¿ven?), comiéndose las cosas verdaderas de Dios. Sí, señor.

¹⁴³ Palabra sin autoridad, que es contraria a la doctrina de los apóstoles. Oh, señor. Esta es la doctrina apostólica; esta es la Biblia; este es el Espíritu Santo. Cada palabra en Ella es verdadera. Ustedes solamente crean y acéptenla, y no retrocedan de Ella, y vean cada promesa cumplirse. La manifestación de Dios está presente en estos momentos.

LA DOCTRINA DEL SEÑOR JESÚS

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de mayo de 1984

Cayey Puerto Rico

El Señor Jesús, siendo el profeta enviado por Dios para aquel tiempo, para cumplir los planes y propósitos divinos para aquellos días, para aquella edad, para aquella dispensación, sabía quién Él era. Él conocía lo que Él estaba enseñando. Él sabía que Su doctrina no era de Él mismo, sino del que le había enviado. Su doctrina venía, entonces, de Su Padre celestial; por eso Él podía decir: “Mi doctrina, mi doctrina no es mía, sino del que me envió”¹.

Porque cuando una persona es enviada para llevar a cabo una labor, es enviada con las instrucciones correspondientes a esa labor, tiene que conocer la labor que va a llevar a cabo. Y Jesús, siendo enviado para un propósito divino, tenía el conocimiento de la Obra que le correspondía hacer, y tenía el conocimiento de las cosas que Él

debía enseñar en aquellos días.

¿Y qué otra cosa iba a enseñar sino aquello que Él iba a hacer? Por eso Jesús en Su ministerio enseñaba la Palabra de Dios, les hablaba a ellos las cosas correspondientes para aquel tiempo.

¿Y de dónde Él sacaba toda esa doctrina, toda esa enseñanza? Del que lo envió. Y el que lo envió le había mostrado a Moisés, y a los profetas anteriores a Jesús, las cosas que Él llevaría a cabo en aquellos días, y las cosas que correspondían ser enseñadas por la persona que habría de llevar a cabo esa labor.

Por eso usted encontrará a Jesús siempre utilizando la Palabra del que lo envió; por eso Él decía: “La Palabra que yo hablo no es mía, sino del que me envió.” Por eso en otra ocasión Él dijo: “La Palabra que me diste, les he dado, y ellos la recibieron”². Era la Palabra del que lo había enviado, era la enseñanza del Padre celestial, era la doctrina de Dios; porque la enseñanza es la doctrina; la doctrina del que lo envió. Y la doctrina del que lo envió vino a convertirse en la doctrina de Jesús, del Enviado.

Porque cuando el Enviado recibe esa doctrina, esa enseñanza, la come y se hace carne en él, entonces todo el mundo ve que es la enseñanza, la doctrina de ese hombre; pero él siempre dirá: “Mi doctrina no es mía, sino del que me envió”.

(...) Siempre que una porción o la plenitud de la Palabra de Dios se hace carne en la Tierra en una persona, la Palabra está al alcance de los seres humanos para poder comer esa Palabra; porque esa Palabra entonces se expresará, se manifestará a través de la persona en la cual está hecha carne. Esa persona entonces hablará esa Palabra, enseñará esa Palabra; y su doctrina entonces no será de él sino de Aquel que le envió. Y Aquel que lo envió hace en esa persona carne esa Palabra, para poderse expresar a los seres humanos y que los seres humanos puedan comer de esa Palabra que les dará vida eterna.

“Esa es mi doctrina (dijo Jesús), la que recibí del Padre, la cual no es mía sino del que me envió”.

Siempre el Enviado viene con la doctrina, con la enseñanza del que lo envió, y siempre se encuentra con el mismo problema: se encuentra con el problema que las gentes aquí en la Tierra han establecido sus propias doctrinas, y cuando viene la doctrina del Cielo, la doctrina de Dios tropieza con la doctrina de los hombres.

Por eso el Señor le decía a Sus discípulos: “Cuídense de la levadura, de la doctrina de los fariseos”. También el Señor Jesús decía: “Que por vuestras tradiciones invalidáis la Palabra de Dios”; por esas doctrinas humanas, establecidas por los hombres, invalidan la doctrina de Dios³.

Y cuando viene la doctrina de Dios para una edad o una dispensación siempre acontece lo mismo: hay una lucha. Muchas personas no comprenden que se ha comenzado una nueva edad o una nueva dispensación en el Programa de Dios, y la gente cree que las cosas deben seguir caminando como estaban caminando primero, seguirse enseñando lo mismo que se estaba enseñando primero; y se quieren quedar estancados y no caminar hacia adelante a una nueva edad o una nueva dispensación.

Esto fue lo que aconteció en los días de Jesús. La gente tenía la Ley de Moisés, la enseñanza, la doctrina de Moisés; pero cuando apareció Jesús, la gente tenía que moverse de una dispensación a otra dispensación nueva que estaba comenzando: con un nuevo mensajero y con una doctrina traída por el Señor Jesús de parte del que lo

2 San Juan 14:24 / 17:8

3 San Mateo 16:5-12 / San Marcos 7:6-9

había enviado; y el que lo envió a Él fue el mismo que envió a Moisés muchos cientos o miles de años atrás.

Pero la gente no comprende que hay nuevas edades y nuevas dispensaciones, y malinterpretan a los mensajeros que Dios envía en cada edad o cada dispensación; y piensan y dicen: “Esta es una nueva doctrina, una nueva enseñanza”, y comienzan a decir: “Nosotros nos quedamos con lo viejo, y lo nuevo no lo queremos”.

(...) Y así como podía decir Moisés: “Mi doctrina no es mía, sino del que me envió, porque Él ha puesto en mi corazón y en mi boca esa doctrina, esa enseñanza, para darla a ustedes”, también Jesús lo podía decir y lo decía; y también cada mensajero de cada edad o dispensación.

Y así también lo podrá hacer el Enviado que Dios tenga para el tiempo final, conforme a la promesa del tiempo final, en donde el Señor Jesucristo dice: “Yo Jesús he enviado a mi Ángel, para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

El Señor Jesús dice que envía Su Ángel, y Su Ángel vendrá para dar testimonio de estas cosas apocalípticas a todas las iglesias. Y la enseñanza, el testimonio, la doctrina del Enviado del Señor Jesús, no será una doctrina de él mismo sino del que lo envió: será la doctrina del Señor Jesucristo. Esa será la enseñanza que tendremos en el tiempo final.

Y él podrá decir como dijo Moisés o como dijo Jesús: “Mi doctrina no es mía, sino del que me envió, del Señor Jesús; y es para todas las iglesias, para todas las naciones, para todos los seres humanos y para todos los idiomas”.

Por lo tanto, en nuestro tiempo la doctrina del Señor Jesús será escuchada, será también recibida por aquellos que tendrán oídos para oír lo que el Señor tendrá para decirnos a través de Su mensajero, de Su Enviado; él no traerá nada de sí mismo. Y para asegurar que no traerá nada ni de sí mismo ni de ninguna doctrina terrenal de los hombres, acontecerá como con Jesús y con Moisés; porque con los mensajeros dispensacionales ocurre de esa manera.

(...) Así que el Señor Jesucristo tenía razón cuando dijo: “Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. Mi doctrina no es de este mundo, no es de la Tierra, sino del Cielo”, por eso Él podía hablar de Su doctrina. Pero esa doctrina que era del Cielo, del Padre, vino a ser Su doctrina porque se hizo carne en Él; pero era de arriba, que bajó a un hombre que tenía las dos conciencias juntas y podía captar esa doctrina, esa enseñanza, y esa enseñanza podía hacerse carne en Él para darla a conocer a los demás seres humanos.

¿Qué cosa enseñó el Señor en Su doctrina? Pues todas las cosas que correspondían al Programa de Dios para ese tiempo; y profetizó de las cosas que estaban en el futuro.

Y hoy en día, la doctrina del Señor Jesús será dada a conocer a todas las iglesias. Ya no será la doctrina de la iglesia tal o la doctrina de la denominación tal, sino será la doctrina del Señor Jesús, la cual Él nos va a enviar a través de Su Ángel Mensajero para que dé testimonio de estas cosas en todas las iglesias.

El Apocalipsis será entendido conforme a la doctrina del Señor Jesús. El Apocalipsis es el libro traído, dado, dictado, revelado por el Señor Jesucristo a través de Su Ángel.

¿Quién mejor que el Ángel del Señor podrá entender ese libro? Si él es el comisionado para traer la revelación de Jesucristo, la revelación apocalíptica, ¿quién

se podrá parar a su lado para decir: “Yo lo podré entender mejor que tú, o podré enseñarlo mejor que tú”? ¡Si no aparece ningún otro en el Apocalipsis enseñando ese libro, sino él!

Pues que el Señor Jesús, así como le envió a Juan Su Ángel para que le trajese la revelación divina, la revelación de Jesucristo, que lo envíe en este tiempo final para que nos traiga la revelación de Jesucristo, y nos dé la doctrina de Jesucristo en estos días finales, y nos enseñe las cosas que deseamos nosotros entender.

Porque ¿cómo entenderemos si no hay quién nos enseñe? ¿Y cómo entenderemos bien, si el Señor no nos envía a Su Ángel que Él tanto ha prometido enviarnos en este tiempo final? Pero Él no fallará. Él no fallará en enviarlo para que nos enseñe, para que nos dé testimonio de todas estas cosas apocalípticas que Él le dio a Juan.

No fallemos nosotros en verle cuando él venga con su doctrina del Cielo, con su doctrina (que no será su doctrina sino la doctrina del que le envió), no lo dejemos pasar por alto. Él vendrá dando testimonio de todo esto que le dijo a Juan el discípulo amado aquí en el libro del Apocalipsis; él será conocido por su doctrina, por su mensaje; porque él vendrá dando testimonio de todas estas cosas. Él entonces será la persona enviada por el Señor Jesús para hacernos entender los misterios del Reino de Dios, del Reino de los Cielos en estos días finales.

LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO DE LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER

Parte I

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 27 de marzo de 1994

Santafé de Bogotá, Colombia

En la revelación apocalíptica está, en forma simbólica, las cosas que deben suceder en el fin del tiempo. Y para que no suceda con el pueblo y con las cosas que Dios estará realizando en el fin del tiempo, como ha sucedido con las cosas que Dios hizo en el pasado: que le han dado diferentes interpretaciones, y unos tienen una línea de interpretación diferente a otros, y cada secta religiosa interpreta estos eventos del pasado, estos eventos históricos, y también doctrinas de la Dispensación de la Ley y de la Dispensación de la Gracia, unos las interpretan en una forma y otros en otra forma, muchas de las doctrinas y enseñanzas...

Para que esto no suceda en el fin del tiempo en medio de los hijos de Dios, en medio de los escogidos, Jesucristo dice así (y esta es la única solución para que no haya diferentes interpretaciones): Apocalipsis 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Jesús envía Su Ángel Mensajero para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Y en Apocalipsis 22, verso 16, dice Jesús:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Aquí está la solución para todas las iglesias, para que no haya diferentes interpretaciones de las cosas que deben suceder en el fin del tiempo: Jesús envía Su Ángel Mensajero.

El mismo Ángel que le envió a Juan el apóstol en teofanía, lo envía en el fin del tiempo en carne humana con el espíritu y virtud de Elías y de Moisés, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, para que así todos puedan entender las cosas que están aconteciendo en el fin del tiempo, conforme a la revelación de Jesucristo de las cosas que deben suceder, y así puedan ver el significado correcto de estos símbolos apocalípticos de las cosas que deben suceder en el fin del tiempo, cuando las edades de la Iglesia gentil han terminado.

FUNDAMENTADOS SOBRE LA ROCA

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 12 de julio del 2000

Xalapa, México

Es necesario que la persona se mantenga estudiando, leyendo la Biblia, leyendo los mensajes, escuchando así la Palabra de Dios, para que siga profundizando en las cosas de Dios, siga ahondando para que su casa esté bien fundada sobre la Roca.

Por lo tanto, se requiere que la persona crezca en el conocimiento de Jesucristo y todo Su Programa, conozca Sus doctrinas (las doctrinas de Cristo), conozca todas estas cosas de Cristo y Su Reino, para que así la persona esté bien fundada sobre la Roca.

No sea la persona un creyente pasajero, un creyente que solamente va los domingos a la Iglesia para que no digan que es un hereje sino que digan: “Ese es un cristiano”. No debe ser así, la persona debe profundizar en la Palabra de Dios, en todo el Programa de Cristo para nuestro tiempo, como también debe conocer el Programa que Cristo ha realizado en edades pasadas y en dispensaciones pasadas.

Y vean, cuando profundizamos, entonces podemos ver por qué Cristo podía decir: “Antes que Abraham fuese, yo soy”. Y podía decir: “Abraham deseó ver mí día; lo vio y se gozó”. ¿Cómo vamos a entender esto si no profundizamos en las Escrituras, no profundizamos en las cosas de Dios, en la Biblia? Entonces, cuando profundizamos entonces podemos ver que aquel Elohim que le pareció a Abraham con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, era Jesucristo en Su cuerpo teofánico.

¿Ven? Pero si uno no profundiza, entonces no entiende la Palabra, no comprende lo que Cristo ha hablado, no comprende lo que los apóstoles hablaron, y mucho menos comprenderán lo que el libro del Apocalipsis ha hablado.

UN PUEBLO QUE SIGUE LA COLUMNA DE FUEGO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 19 de mayo de 2002

Cali, Colombia

Por lo tanto, un Mensaje dará lugar a otro Mensaje; o sea, se conectan un Mensaje con el otro Mensaje; y así es como estará sucediendo en este tiempo final.

Y ese Mensaje estará tomando a los escogidos del Día Postrero y los estará colocando en la edad correspondiente a este tiempo. No los puede dejar fuera de paso en una edad pasada, porque eso sería estar (el grupo de escogidos de Dios) fuera de edad, fuera de paso. Tienen que ser colocados en la edad correspondiente a este tiempo, que es la Edad de la Piedra Angular, la parte alta del Cuerpo Místico de

Cristo, la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, vean cómo un Mensaje está prometido para este tiempo final. Dice en la página 157, párrafo 1407, dice:

1407 – “Estoy solamente edificando. La hora está cerca, a la mano, cuando ustedes van a ver pasar algo, cuando algo va a tener lugar. Y todo este fundamento aquí solo ha sido colocando una base para un corto Mensaje rápido que sacudirá todas las naciones”.

Y ahora, todo lo que predicó nuestro hermano Branham, todo este Mensaje que él trajo fue poniendo el fundamento para un nuevo Mensaje que vendrá; y eso tenemos que entenderlo claramente para poder recibir un Mensaje nuevo. Si es un Mensaje nuevo, pues ese es para una nueva edad y para una nueva dispensación.

MI DOCTRINA ES DE AQUEL QUE ME ENVIÓ

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 28 de noviembre de 2005

Cali, Colombia

Por lo tanto, para este tiempo final veremos por medio del cristianismo una manifestación grande de Dios, señalada por el reverendo William Branham como la manifestación de la Tercera Etapa; que será para la Iglesia-Novia, será también para la iglesia representada en las vírgenes insensatas, el cristianismo nominal; y también será esa manifestación para el mundo. Y por consiguiente también el pueblo hebreo la verá, y el pueblo hebreo recibirá bendición: aquellos que la vean en forma positiva y reconozcan que no es ni son doctrinas humanas, sino que es la Voz de Dios por medio de Su Espíritu Santo en un hombre del Día Postrero, de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, la doctrina de Jesucristo allá, no era de Él mismo ni de los hombres sino del que estaba en Él: el Padre.

Y para el Día Postrero la doctrina del Ángel del Señor Jesucristo, de ese mensajero de Dios para el Día Postrero, no será de sí mismo sino de Jesucristo que estará en él en Espíritu Santo manifestándose y hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto; para lo cual todos tendremos la oportunidad de examinar su enseñanza con la Escritura, y examinar las promesas que hay para nuestro tiempo; y lo encontraremos a él en el centro de la Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Y entonces daremos gracias a Dios y diremos como dijeron en los días de la viuda de Naín cuando Cristo resucitó al hijo de la viuda de Naín, y todos se maravillaron y dijeron, y tuvieron gran temor y dijeron: “Dios ha visitado a Su pueblo, porque un gran profeta se ha levantado entre nosotros”²⁴; un profeta dispensacional.

Y para este tiempo final, cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, no habrá duda que van a decir en la misma forma; porque fue con una resurrección allá.

Por lo tanto, habrá un gran profeta dispensacional en este tiempo final en medio de la Iglesia, para hacer el entrelace de la Dispensación de la Gracia con la Dispensación del Reino; y el pueblo hebreo ser bendecido y entrar al Nuevo Pacto, y estar cubiertos con la Sangre del Nuevo Pacto, y obtener el perdón de sus pecados como nación, y también como individuos los 144.000 hebreos; y el Sacrificio de

Expiación reconocerlo; pues ya no tienen sacrificio de expiación de un animalito, pero hay un Sacrificio de Expiación por Israel y por todo ser humano, y por todas las naciones: El Sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario. Ese es el Sacrificio universal para Israel y para todas las naciones, para Israel y para todo hijo de Dios disperso por el mundo entero en las diferentes edades y dispensaciones.

“Mi doctrina es de Aquel que me envió”, así dijo Cristo y así dirá Su Ángel en el Día Postrero.

EL AÑO DEL JUBILEO

Dr. William Soto Santiago.

Domingo, 2 de enero de 2011

Cayey, Puerto Rico

Ahora, el Día de Pentecostés encontramos que trajo la venida del Espíritu Santo y produjo una transformación; pero observen una cosa: esas personas que recibieron el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, el día 50 desde la partida de Cristo hasta el Día de Pentecostés, estuvieron con Cristo; o sea, eran creyentes en Cristo. Es para cristianos también, la transformación de los que estarán vivos y la resurrección de los muertos creyentes en Cristo.

Y luego que Cristo estuvo por unos 40 días con Sus discípulos ya resucitado apareciendo en diferentes ocasiones, no menos de ocho veces, no menos de ocho ocasiones, luego les dijo: “Permanezcan en Jerusalén hasta que sean llenos del Espíritu Santo, dentro de no muchos días”.

Sería dentro de unos 10 días, pero Él no les dijo a ellos cuántos días faltaban para llegar el Espíritu Santo, para recibir el Espíritu Santo.

Esas personas estaban unánimes juntas, orando y esperando la venida del Espíritu Santo en el aposento alto; y aun el mismo día 50 ellos estuvieron durante la tarde y la noche esperando el Espíritu Santo; y en la mañana llegó el Espíritu Santo, fue derramado el Espíritu Santo sobre 120 personas.

Estaban todos unánimes y juntos. No solamente juntos, sino unánimes también: pensando en la misma cosa, estaban de acuerdo en lo mismo que estaban esperando, no tenían interpretaciones diferentes de lo que estaban esperando, tenían un conocimiento claro de lo que estaban esperando; y no estaban en disputas en cuanto a asuntos doctrinales, sino que estaban esperando la venida del Espíritu Santo, que les fue dicho por el Señor Jesucristo.

Fue en la mañana, temprano en la mañana, bien temprano en la mañana, que vino el Espíritu Santo.

Hemos visto que para el Año de Pentecostés, en donde vendrán grandes bendiciones de parte de Dios, en el Día Postrero, desde la tarde y etapa de noche, estarán esperando esa transformación los vivos en Cristo; y los muertos pues esperando su regreso con Cristo a la Tierra para tener los cuerpos inmortales. Pues Cristo, cuando termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, pasará por el Paraíso; como hizo cuando estuvo muerto: pasó por el Paraíso, donde estaba Abraham, Isaac y Jacob y todos los patriarcas, y los santos, los profetas y todas esas personas, y resucitaron con Cristo.